

SEMANA SANTA

2011

HOMILÍA DOMINGO DE RAMOS – 2011

CICLO “A”

El Domingo de Ramos es la puerta que nos introduce en la Semana Santa que es la Semana Mayor del Año Litúrgico de la Iglesia. La celebración de hoy consta de dos partes: la entrada de Jesús en Jerusalén con la bendición de los ramos: Cristo es el Rey pacífico y humilde que entra en Jerusalén, siendo aclamado mesiánicamente, y la Eucaristía que es el memorial sacramental de la Muerte y Resurrección de Cristo.

La Semana Santa es una celebración compleja por estar llena de simbolismos que debemos entender bien y explicar de la mejor manera que nos sea posible, e importante porque el centro de esta Semana está constituido por la celebración del Misterio Pascual que es la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Por eso, debemos preparar muy bien todas y cada una de las celebraciones, evitando la improvisación, la rutina, la inercia. Además, debemos celebrar lo mejor que podamos este Misterio Pascual. Cuidemos los lectores, los encargados de la música...

1.- Las Lecturas

*** Para la procesión de palmas:**

Evangelio según San Mateo 21, 1-11. Bendito el que viene en nombre del Señor. La gente acompaña con cánticos a Jesús que entra en la ciudad santa de Jerusalén. Unos agitan palmas en sus manos, otros alfombran el suelo con flores, todos gritan con júbilo: “¡Hosanna! ¡Viva Jesús!

*** Para la celebración de la Eucaristía**

- **Profeta Isaías 50, 4-7.** No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado. Isaías anuncia siglos antes la pasión y muerte del Siervo de Yahvé, en cuyas llagas hemos sido curados. Meditemos en silencio estas palabras. Leemos hoy el tercer canto del Siervo de Yahvé.

- **Salmo Responsorial 21.** “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Es el salmo que nos sobrecoge. Leámoslo hasta el final y nos daremos cuenta de que es un salmo lleno de esperanza y confianza. El

que sufre no se desmorona sino que se abre a los designios de Dios y pone toda su confianza en Dios. El hombre perseguido se dirige a Dios buscando protección, ayuda, socorro... Los tres últimos versos expresan esta confianza y orientan hacia la resurrección.

- **Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-11.** Es uno de los textos cristológicos más antiguo que poseemos. Está dedicado a Jesucristo y nos descubre su entero misterio: descendió desde el seno de Dios hasta llegar a las profundidades de la tierra, pasando por la tremenda agonía de Getsemaní y de la muerte en la cruz, hasta llegar a las profundidades de la tierra. Por eso, “Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre”.

- **Evangelio según san Mateo 26, 14 - 27, 66.** Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Relato histórico y dramático, eclesial y doctrinal, de la Pasión de Jesucristo. El Siervo es Jesús. El Evangelio proclama la persecución y la muerte de Jesús para liberar a la humanidad sumergida en el pecado y en la muerte. Contemplemos a Jesús que se adentra por los caminos de la pasión en obediencia al Padre y en servicio sacrificial por la humanidad. Escuchemos en silencio creyente, devoto y agradecido este relato.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- El camino de Jesús de Nazaret

Cristo-Jesús ha querido para él el camino de la obediencia y del despojo, de la humildad y de la pobreza: “No se haga mi voluntad sino la tuya”, son las palabras que Jesús dirige a su Padre en el huerto de Getsemaní en los comienzos de su pasión. Y lo ha cumplido y realizado. Veámoslo.

El camino de Jesús arranca del seno del Padre en el que Él vive desde toda la eternidad, y en un “misterioso” pero “real” éxodo llega a nosotros: se encarna por obra del Espíritu Santo en las entrañas virginales de María, se hace semejante en todo a nosotros menos en el pecado para llegar a ser sumo sacerdote compasivo y fiel; se entrega por nosotros en obediencia al Padre hasta dar su vida por la entera humanidad en la cruz. Pero el Padre no lo abandonó sino que lo resucitó de entre los muertos, y lo exaltó. Desde lo más alto, llegó a lo más bajo. Que aprendamos nosotros a

adentrarnos por estos caminos que conducen a la glorificación y exaltación. No nos equivoquemos de senda ni de camino..

2.2.- Hagamos nuestro este camino de Jesús

El Espíritu Santo nos mueve, nos interpela y nos inquieta de manera especial en estos días de Semana Santa poniendo ante los ojos de nuestra alma la figura entrañable de Jesús. Este mismo Espíritu nos invita a tener las actitudes de Cristo que se hace Servidor de Dios para la salvación de todos nosotros, también de tu salvación.

Os invito a escuchar y meditar una vez más las actitudes de Jesús:

- cada día escucha como el discípulo que se deja enseñar
 - se despoja de su gloria y poder, optando por la pobreza y sencillez
 - nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por todos
- Por eso, es exaltado y glorificado por el Padre.

3.- De la palabra a la Eucaristía

Celebremos la Eucaristía en este día santo contemplando a Jesucristo como el Servidor que, por amor y en obediencia al Padre, se entrega a sí mismo hasta dar su vida por toda la humanidad; también por ti. La Eucaristía es el sacramento del sacrificio de Cristo.

4.- De la Eucaristía a la misión

Lo que hemos escuchado y profesado en la fe y lo que hemos celebrado y vivido en la Eucaristía hemos de hacerlo realidad en nuestra existencia de cada día, en nuestras relaciones humanas: dar la vida por los demás, escoger el camino de la sencillez, perdonar, comprender...

SENTIDO DEL TRIDUO PASCUAL

La segunda parte de la Semana Santa está constituida por el Triduo Pascual, que conmemora los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días; incluye la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo.

¿Qué es el Triduo Pascual?

En pocas palabras podemos decir lo siguiente:

* El Triduo Pascual es mucho más que un mero recuerdo psicológico, sentimental o afectivo de los últimos días de Jesús o un aniversario de su muerte.

* El Triduo Pascual es la celebración cristiana -sacramental y comunitaria- de la esencia del cristianismo: la Persona de Jesús, sus acciones, sus palabras en su “tránsito de este mundo al Padre”

* El Triduo Pascual es la asamblea más importante de las reuniones cristianas; la conexión de nuestro tiempo con el suceso pascual liberador.

* El Triduo Pascual nos permite redescubrir la identidad cristiana, el ser y la misión de la Iglesia en el mundo.

JUEVES SANTO

El Triduo Pascual comienza con la Misa vespertina del Jueves Santo que es la memoria sacramental de la Eucaristía y el pórtico o puerta que da acceso a la celebración litúrgica de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

A.- Recordemos con emoción y sobrecogimiento:

* Jesús sabía que había llegado para él la hora de pasar de este mundo al Padre: la Pascua de Cristo.

* Jesús había amado con un amor desmedido a los suyos, también a ti, que vivían en medio del mundo: entrega, Jueves Santo

* Jesús los amó hasta el extremo de dar su vida por ellos: muerte, Viernes Santo.

* El Padre no abandona a su Hijo en el sepulcro, sino que lo resucita y lo exalta: resurrección, Vigilia pascual, domingo de resurrección.

B.- La celebración del Jueves Santo

El Jueves Santo celebramos los cristianos todo aquello que Jesús vivió en la cena de despedida que celebró con sus discípulos aquella noche santa en el Cenáculo de Jerusalén. San Pablo lo dice con pocas palabras en la carta que escribe a la comunidad cristiana de Corinto: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que él vuelva» (1 Cor 11,26).

C.- Los grandes acontecimientos que celebramos el Jueves Santo

* La institución de la Stma. Eucaristía: “Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”; “Este es el cáliz de mi sangre...”

* La institución del Sacerdocio ministerial: “Haced esto en memoria mía”.

* El mandamiento nuevo del amor: “Que os améis unos a otros como yo os he amado”.

D.- Las Lecturas

Las lecturas de este día recuerdan la entrega amorosa de Jesús que:

- * cumple con el rito de la antigua pascua: **primera lectura**,
- * ofrece su cuerpo -se ofrece a sí mismo-, en lugar del cordero, por la salvación de la humanidad: **segunda lectura**, y
- * proclama el mandamiento del amor y del servicio: **evangelio**.

E.- Unas pistas para la homilía

* **La nueva alianza** sellada con la sangre de Cristo. Celebramos hoy de manera muy especial la alianza de Dios con los hombres, sellada no con la sangre de animales, como se hacía en el Antiguo Testamento, sino con la misma Sangre del Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo.

* **Como yo os he amado**. Descubramos el inmenso amor que nos tiene Jesús que le ha llevado a entregar su vida por la salvación de todos y de cada uno: “nos ha amado con un amor gratuito, generoso y sin medida” Agradecemos este amor salvador de Cristo para todos..

* **Amar a los demás como nos ha mandado el Señor**. El Señor nos ha dado el mandamiento nuevo del amor: “que os améis unos a otros como Yo os he amado”.

* **Lavaos unos a otros los pies**. Es el gesto de servicio, de ayuda a los necesitados, a los pobres, a los enfermos, a los encarcelados...Si yo, que soy vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, haced vosotros lo mismo”.

E.- Unas sugerencias pastorales

Actualmente, al haber declarado Caritas el Jueves Santo como «día del amor fraterno», se corre el riesgo, en alguna medida, de que la institución de la eucaristía y la del sacerdocio puedan pasar en alguna forma a un segundo plano. Por eso, hemos de cuidar el contenido y significado central del Jueves Santo.

Un símbolo importante del Jueves Santo es el lavatorio de los pies. Un canto de caridad puede preceder o seguir a este gesto.

El «monumento» podría situarse en un sitio apropiado del templo, donde se celebrará la «hora santa» Como texto bíblico para esta “Hora Santa” puede utilizarse:

- el discurso de despedida de Jesús: evangelio según san Juan, caps. 13-17.
- las «siete palabras de Jesús en la cruz» o
- el itinerario del «Vía crucis».

No olvidemos que, en cierto modo, han decaído las devociones de las «Siete palabras» y del «Vía crucis», actos típicos de la noche del jueves ante el monumento.

VIERNES SANTO

A.- La celebración del Viernes Santo

El Viernes Santo se centra en el Misterio de la Muerte de Cristo en la Cruz. Es la «celebración de la Pasión y muerte del Señor». Jesús murió el día 14 de Nisán judío, que aquél año era viernes.

Todos sabemos que la cruz es el instrumento de suplicio y de muerte calificado como “suplicio muy terrible y muy doloroso” (madero de la cruz), y también es sinónimo de redención de la humanidad (árbol de la cruz).

En el hecho de la cruz se refleja el sufrimiento de Cristo, como el amor que se anonada y se entrega hasta el final, el juicio salvador de Dios, y el pecado de la humanidad. En este día, conmemoramos la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Tengamos presente también que “en sus llagas hemos sido curados” y que “por su pasión y su cruz ha traído la salvación al mundo”.

La celebración del Viernes Santo puede comenzar con una catequesis apropiada sobre el relato de la Pasión. El inicio es la postración humilde y sencilla del celebrante, a quien sus ayudantes acompañan en silencio.

B.- Las lecturas

* **La primera lectura**, denominada «Pasión según Isaías», es el cuarto canto del siervo de Yahvé, aplicado proféticamente a Jesús.

* **La segunda lectura** manifiesta que el Siervo de Yahvé es el sumo sacerdote que se entrega por los demás.

* **El evangelio** es el relato de la Pasión de San Juan, donde la cruz es la suprema revelación del amor de Dios.

El relato de la Pasión puede ser leído por varias personas. Este relato está dividido en cinco escenas: huerto de los olivos, interrogatorio religioso, interrogatorio político, crucifixión y sepultura.

Pueden intercalarse entre escena y escena momentos de oración, canto o música y reflexión con el fin de ayudar a todos a escuchar con profundo respeto y fe los distintos pasajes. No nos limitemos a oír las lecturas. Pidamos al Señor que nos dé un corazón que escuche y que abra los oídos de nuestra alma para acoger su Palabra.

C. La oración universal

La oración universal responde al formulario romano del siglo v. La comunidad cristiana ora por las necesidades de la Iglesia y de la humanidad. Unámonos todos a esta plegaria tan importante, interpelante e impactante. En silencio y con profundo recogimientos oremos.

D. La procesión y la adoración de la Cruz

Uno de los momentos sobrecogedores de la Liturgia del Viernes Santo es la procesión y adoración de la Cruz de Cristo. Notemos ya que sólo debe adorarse una cruz, no varias. La cruz debe ser mostrada a toda la Comunidad cristiana. ¡Salve, Cruz!

La procesión. Proclamemos con profundo respeto y veneración, amor y agradecimiento, el anuncio solemne: **«Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo».**

La adoración. Invitemos a todos a adorar a Jesucristo crucificado con sumo respeto y silencio orante. Queremos mostrarte, Señor Jesús, nuestra adoración y agradecimiento, nuestro amor y nuestra entrega en este gesto: **“Dentro de tus llagas escóndeme; no permitas que me separe de Ti”.** El gesto de adoración se hace espontáneamente, como cada persona lo desee, mediante un beso, abrazo, inclinación, de rodillas, tocando el madero, etc. Los matrimonios pueden ir juntos a adorar la cruz, a ser posible con sus hijos.

¡Ayúdanos, Señor, a bajar de la cruz a los nuevos crucificados;

¡Ayúdanos, Señor, a aliviar el dolor de tantos sufrientes...

Los improperios nos recuerdan que Jesús muere entregando su vida por toda la humanidad, también por ti. El Señor nos pregunta con insistencia y con profundo amor: **“¿Qué más debo hacer por ti que no haya hecho? Respóndeme, pueblo mío”.**

E.- La Comunión sacramental

La celebración concluye con la comunión precedida y seguida de una oración comunitaria y personal. Bien preparados, recibimos ya los frutos de la redención llevada a cabo por Jesucristo.

F. Unas sugerencias pastorales

Para no pocos cristianos, el Viernes Santo suscita y evoca sólo un día de dolor, manifestado por dos figuras: el Nazareno y la Dolorosa. Sin renunciar a estas realidades de la Religiosidad Popular, debidamente purificadas y evangelizadas, avancemos en la contemplación de estos misterios y en su celebración litúrgica.

A veces se puede correr el riesgo de desplazar las celebraciones litúrgicas o los oficios litúrgicos de este día por las procesiones del catolicismo popular. ¡Cuidemos todo esto con el debido discernimiento, guiados por las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y sin caer en posturas extremas que a nada conducen. Formemos bien a los fieles y ofrezcámosles encuentros, charlas, y otros servicios catequéticos para que conozcan cada día mejor los misterios de nuestra fe que celebramos en la Semana Santa de manera muy especial.

VIGILIA PASCUAL

Según la actual liturgia, el Sábado Santo es un día de meditación y de reposo, de paz y de descanso, sin misa ni comunión, de oración y de silencio, con el altar desnudo. Es el día de estar muy cerca de la Stma. Virgen Maria para acompañarla y esperar con Ella la resurrección de su Hijo Jesús.

A.- La celebración de la Vigilia Pascual

La Vigilia Pascual es la celebración más importante del año litúrgico, la culminación de la Semana Santa y el eje de toda la vida cristiana, hasta el punto de haber sido denominada «madre de todas las vigiliass»(San Agustín). Con todo, hemos de decir que todavía está lejos de significar algo verdaderamente importante y significativo para no pocos fieles cristianos.

Con la noche del Sábado Santo se inicia el tercer día del triduo. Esta noche es noche de estar en vela con las lámparas encendidas en espera del Señor que resucita del sepulcro. La Vigilia Pascual es muy rica en signos y símbolos y la Iglesia quiere expresar con toda su riqueza la gran solemnidad que celebramos: la Resurrección del Señor, el paso de las tinieblas a la luz, el paso de la muerte a la vida.

Esta Vigilia está constituida por una larga celebración de la palabra que acaba con la eucaristía. En síntesis decimos que la Vigilia pascual está constituida por lo siguiente:

- Lucernario: Bendición del fuego, procesión y Pregón pascual.
- Vigilia: La Iglesia proclama y medita las maravillas que Dios ha hecho con su pueblo.
- Liturgia bautismal: Por los sacramentos de iniciación cristiana los nuevos discípulos de Cristo se comprometen a seguirle con fidelidad. La comunidad cristiana renueva su compromiso bautismal.
- Liturgia eucarística: Es la Eucaristía más importante de todo el Año Litúrgico.

Veámoslo:

A.- La liturgia de la luz

Se inicia el acto con una hoguera, de cuya llama se enciende **el Cirio pascual**, símbolo de Cristo resucitado, del cual se encienden las velas que portan los fieles; de este modo, se entra en procesión en la Iglesia, ya preparada y adornada profusamente.

Dentro del templo se proclama **el Pregón Pascual**, canto esperanza y de triunfo de Cristo resucitado. Dentro del canto del Pregón Pascual, “Exultet”, podemos hacer algunas aclamaciones festivas.

B.- La liturgia de la palabra

En esta segunda parte se proclama la Historia de la Salvación.

- Gn 1, 1-2, 2. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.
Sal 103. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
o bien Sal 32. La misericordia del Señor llena la tierra.
- Gn 22, 1-18. El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.
Sal 15. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
- Éx 14, 15-15, 1. Los Israelitas en medio del mar, a pie enjuto.
Sal: Éx 15, 1-18 Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
- Is 54, 5-14. Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.
Sal 29. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
- Is 55, 1-11. Venid a mí y viviréis, sellaré con vosotros alianza perpetua.
Sal: Is 12, 2-6. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
- Ba 3, 9-15. 32-4, 4. Caminad a la claridad del resplandor del Señor.
Sal 18. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
- Ez 36, 16-28. Derramaré sobre vosotros un agua pura y os daré un corazón nuevo.
Sal 41. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío, o bien Sal 50. R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.
- Rm 6, 3-11. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Sal 117. Aleluya, aleluya, aleluya.
- Mt 28, 1-10. Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

Son fundamentales las lecturas siguientes:

*** La del Génesis:** la creación del mundo y del hombre y de la mujer a quienes Dios hizo a su imagen y semejanza. Esta es la raíz de su dignidad inquebrantable. Demos gracias a Dios por habernos llamado desde el abismo de la nada a la gloria de la existencia ¡Aleluya!

* **La del Éxodo:** la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Salgamos nosotros de toda esclavitud por pequeña que sea en la que pudiéramos encontrarnos. Ha llegado la hora de acceder a la libertad de los hijos de Dios.

* **La de los Profetas.** Dios hará una nueva alianza, no escrita sobre piedra sino en el corazón. Dios perdonará los pecados. ¡Aleluya!

* **La de San Pablo.** Vivid como resucitados; buscad las cosas de Dios y no las de la tierra. Aspirad a los bienes del cielo no a los de la tierra. Caminad en la novedad de vida y no en las sendas del pecado. ¡Aleluya!

* **La del Evangelio:** proclama la resurrección de Cristo. Ha nacido la luz y la esperanza para la entera humanidad. El pecado y la muerte han sido ya vencidos. Ha nacido la nueva humanidad, la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra... ¡Aleluya!

Se intercalan entre las lecturas cantos, oraciones... Proclamada la resurrección de Cristo-Jesús, cantamos festivamente... Todo gravita en torno a la Pascua del Señor.

C.- La liturgia del agua

La tercera parte de la Vigilia Pascual celebra el nuevo nacimiento. Se desarrolla de manera de manera especial cuando hay bautismos, sobre todo de adultos.

Las promesas bautismales son renovadas por los que están bautizados, estando todos de pie, con los cirios encendidos, mediante un diálogo que concluye con la aspersión de agua hecha por el sacerdote que preside la celebración. Es una noche de gozo inmenso. Renacemos del agua y del Espíritu.

D.- La liturgia eucarística

La Eucaristía es la cumbre de la Vigilia pascual, en la que participan de manera especial los adultos recién bautizados. La eucaristía pascual anuncia solemnemente la muerte del Señor y proclama su resurrección en la espera de su venida.

Participemos de forma consciente, piadosa y fructuosa en esta celebración. Jesucristo Resucitado nos alegra con su visita y nos llena con sus dones.

¡FELICIDADES JESUCRISTO RESUCITADO!

DOMINGO DE RESURRECCIÓN DEL SEÑOR LA EUCARISTÍA PASCUAL

Éste es el día en que actuó el Señor.

Éste es la solemnidad de las solemnidades

Esta es nuestra Pascua: la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo según la carne.

Cristo ha resucitado. El anuncio pascual resuena hoy con toda su fuerza en la Iglesia y en el mundo.

Cristo vive y ha vencido a la muerte; es el Señor de vivos y muertos.

Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos con él.

Cristo resucitado es el centro de la vida cristiana y el fundamento de nuestra fe.

¡Aleluya!

¡Felices Pascuas de resurrección para todos, para vuestras comunidades cristianas, para vuestros matrimonios, para vuestras familias, para vuestras Parroquias, para vuestras Comunidades religiosas...!

¡Que Cristo Resucitado os llene de sus dones!

La oración ha de ser la cadena de oro que nos tenga unidos a todos

La homilía ha de ser esa cadena de amor y amistad que nos mantenga unidos a todos.

Las Lecturas

- **Hch 10, 34a. 37-43.** Pedro dirige sus palabras a todos para decirles que Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien y que fue crucificado ha sido resucitado por Dios y lo ha constituido juez de vivos y muertos. Como Jesús pasemos por este mundo haciendo el bien, curando

a los enfermos, acompañando a los solos, dando la mano a los que están caídos en las cunetas de la historia, abriendo el corazón a los necesitados...Una vida entregada a Dios y al servicio de los demás conocerá la gloria de la resurrección. Arranquemos de nosotros mismos con la ayuda de la gracia de Dios toda sombra de egoísmo y egolatría, de insolidaridad y de injusticia, de autosuficiencia y endiosamiento.

- **Salmo responsorial 117.** Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cantemos este salmo con una alegría y un gozo inmensos porque Cristo ha resucitado y nosotros en Él, con Él y por Él. La resurrección de Jesús tiene una dimensión teológica que debemos poner siempre de relieve: Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos y lo acreditó ante los hombres. En la mañana de Pascua la luz ha vencido a las tinieblas del pecado, de la iniquidad, de la injusticia, y la alegría profunda es ofrecida a todos para penetrar y transformar nuestros sufrimientos, dolores, angustias... Cristo ha resucitado, resucitemos con Él; Cristo es el Viviente, vivamos en Él y con Él una nueva vida, la vida de Dios.

- **Secuencia:** “Ofrezcan los cristianos...” Ofrezcamos al Padre a Jesucristo víctima santa y sacrificio agradable a sus ojos por la fuerza del Espíritu Santo. Ofrezcámonos también nosotros al Padre en Cristo y por Cristo como ofrenda santa. La ofrenda que agrada a Dios es nuestra persona, nuestra vida, nuestro comportamiento...transformados por la acción del Espíritu Santo. Nada hay en el mundo que pueda sustituir al hombre. Lo que Dios espera de cada uno de nosotros es que nos ofrezcamos nosotros mismos a Él como hostia viva y santa con Cristo y por Cristo en el Espíritu Santo.

- **Col 3, 1-4.** Los discípulos de Cristo, los que han resucitado con él, han de buscar ya los bienes de arriba y han de llevar una vida nueva y santa: “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. No vivamos anclados en el pecado, no nos dejemos llevar de las pasiones. Caminemos en la presencia de Dios con humildad y transformemos el mundo en conformidad con la voluntad de Dios, desterrando de él y para siempre el pecado, la maldad, la injusticia, la violencia, el hambre....

El Misterio Pascual, sacramentalmente celebrado en la eucaristía, no se reduce sólo a Cristo y a la Iglesia, sino que tiene relación con el mundo y con la historia. Todo está llamado a compartir la Pascua del Señor, que, celebrada en comunidad, anticipa la reconciliación con Dios y la fraternidad universal. Por eso, tengamos en cuenta siempre que:

Cada vez que defendemos la vida humana, toda vida humana, somos testigos de Cristo resucitado;

Cada vez que defendemos al hombre, estamos siendo testigos de Cristo resucitado;

Cada vez que compartimos nuestro pan con el hambriento, estamos siendo testigos de Cristo resucitado..

- **Jn 20, 1-9.** Él había de resucitar de entre los muertos. María Magdalena descubre que la piedra del sepulcro estaba quitada; ante lo cual, corrió a decírselo a Pedro y a aquel que estaba con él: el discípulo a quien quería Jesús. Pedro constata el hecho, y nada más: “entra en el sepulcro y ve las vendas”. El otro discípulo “entró; vio y creyó”. Imitemos a Juan que no se limita a constatar un hecho, sino que “vio y creyó”. No nos quedemos como simples espectadores. Demos un paso más y digamos con la fe de la Iglesia: “creemos, Señor, que has resucitado y estás Vivo para siempre, intercediendo por nosotros ante Dios”.

Porque Cristo ha resucitado y es el Viviente, está presente en nuestras vidas y en la vida del mundo.

Seamos testigos de su alegría y de su paz. ¡Aleluya!

Mostremos el gozo de ser cristianos.

Proclamemos con valentía la resurrección de los muertos

Felicitación a María, la Madre de Jesús

No quiero terminar estas notas sobre la Semana Santa sin tener un recuerdo entrañable, amoroso y agradecido a la Virgen María, la Madre de Jesucristo, y Madre nuestra.

Felicidades, Santa María, porque tu Hijo Jesús, que murió en la cruz por nuestra salvación, ha resucitado de entre los muertos y ya no muere más.

Santa María, Madre nuestra, intercede por nosotros ante tu Divino Hijo.

Terminamos ya.

Unidos en la plegaria pascual

Cáceres, 11 de abril de 2011

Florentino Muñoz Muñoz